

Muchos podrían pensar que el Paraíso es un lugar alejado de nosotros, que de hecho también se llama «más allá» o «vida después de la muerte», como para indicar una cierta distancia de nosotros.

También podemos imaginarlo como un lugar en lo alto del cielo. De hecho, el camino para llegar al Paraíso también se representa como una gran escalera que sube hacia el cielo.

Para entender si el Paraíso está de verdad lejos de nosotros, podemos reflexionar sobre cómo se denomina en las Sagradas Escrituras, como Reino de Dios y Reino de los cielos.

El Reino de Dios o Reino de los cielos es, sin duda, el lugar donde vive Dios. De ahí el Paraíso, compuesto por todo lo que Dios ha creado visible e invisible, es decir, el universo material que conocemos en parte y los Ángeles del cielo, o Seres espirituales visibles e invisibles, que por su naturaleza no podemos ver, como el propio Espíritu Santo de Dios.

Para el Señor, no tendría ningún sentido crear un lugar tan maravilloso como el universo para luego no habitarlo, ya que eso equivaldría a crear y abandonar su propia creación. Así que si Dios vive en este universo, el universo que conocemos forma parte del paraíso: la Tierra en la que vivimos está en el Paraíso de Dios.

Porque también la Tierra está en el cielo y sabemos que el cielo es la morada de Dios, por las siguientes palabras del Señor Jesús: «Padre nuestro que estás en los cielos» Además, no debemos cometer el error de pensar que el cielo es solo la parte azul superior. De hecho, si nos fuéramos a vivir a la Luna, ¿qué diríamos de la Tierra? Diríamos que está en el cielo, igual que ahora decimos de la Luna. Si la Tierra y el cielo se tocan, el Espíritu del Señor que vive en el cielo seguramente está en contacto con la Tierra y con nuestro cuerpo, por no decir que también está en nuestro cuerpo. De lo contrario, no se podría decir que el hombre es el templo del Dios vivo, como leemos en la siguiente cita de las Sagradas Escrituras:

(¿Qué acuerdo puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? Pues nosotros somos templo del Dios vivo; así lo dijo él: Habitaré entre ellos y caminaré con ellos; seré su Dios y ellos serán mi pueblo). 2 Corintios 6,16

Otra cita que lo confirma es la siguiente declaración del Señor Jesús:

(Los fariseos le preguntaron: «¿Cuándo va a llegar el Reino de Dios?». Él les contestó: «El Reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: “Está aquí” o “Está allí”, porque, mirad, el Reino de Dios está en medio de vosotros»). Lucas 17,20

Estas dos citas de las Sagradas Escrituras nos dejan claro que el Reino de Dios, Reino de los cielos o Paraíso está entre nosotros y, por lo tanto, en contacto con nosotros y en nosotros. Si no fuera así, ¿cómo pudo Jesús dialogar con Dios Padre y obtener de Él los numerosos milagros que obró gracias a la presencia de Dios en Él y a su alrededor? La siguiente afirmación de Jesús lo confirma:

(¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.). Juan 14,10

Jesús, al ser el Hijo de Dios, también vive en contacto con nosotros en el Reino de Dios Padre, Reino de los cielos o Paraíso de Dios, como entendemos en su siguiente afirmación tras resucitar de entre los muertos:

(Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»). Mateo 28,19

Aquí vemos también que el Paraíso no está lejos de nosotros, sino entre nosotros y en nosotros. Podemos afirmar que es Dios mismo, porque antes de que el Señor creara todo lo que creó, solo existía el Espíritu de vida eterna de Dios.

---

El Mensajero de Dios